

Molina, Gladys; Suden, Clarisa Ayelén

Nuevos abordajes de investigación territorial: estrategias comunitarias para el desarrollo territorial sustentable: El Central, San Martín, Mendoza

VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales

7 al 9 de noviembre de 2018

Molina, G.; Suden, C. (2018). Nuevos abordajes de investigación territorial: estrategias comunitarias para el desarrollo territorial sustentable: El Central, San Martín, Mendoza. VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, 7 al 9 de noviembre de 2018, Cuencua, Ecuador. EN: [Actas]. Enseñada : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12688/ev.12688.pdf

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

NUEVOS ABORDAJES DE INVESTIGACIÓN TERRITORIAL: ESTRATEGIAS COMUNITARIAS PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL SUSTENTABLE. EL CENTRAL, SAN MARTÍN, MENDOZA.

Molina, Gladys Edith *

gmolina@mendoza-conicet.gob.ar

Suden, Clarisa Ayelén **

csuden@mendoza-conicet.gob.ar

* Instituto de Ciencias Sociales, Humanas y Ambientales (INCIHUSA), CONICET. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina.

** Instituto de Ciencias Sociales, Humanas y Ambientales (INCIHUSA), CONICET. Mendoza, Argentina.

Introducción

Para comprender las dinámicas territoriales actuales, la pluralidad de actores sociales involucrados, sus interconexiones y las diversas dimensiones del territorio, evidencian la complejidad que se asume en la investigación geográfica de un lugar. Esto obliga a abordar su estudio mediante ideas integracionistas, referidas a la posibilidad/necesidad de complementar y/o usar conjuntamente estrategias metodológicas cualitativas y cuantitativas. En otras palabras, se requiere la articulación, tanto metodológica (uso de multiestrategias), como teórica, de investigadores y/o de los datos para lograr una mejor aprehensión de la realidad, ya que de estas relaciones emergen valiosos aportes, problemas y aprendizajes.

Al respecto, en los estudios territoriales que apuntan a la intervención, es fundamental considerar los saberes de los diferentes sujetos sociales. En tal contexto surge como alternativa la ecología de los saberes (Boaventura de Sousa Santos, 2007), una nueva metodología de investigación y extensión que privilegia la interactividad sobre la unilateralidad y propone un intercambio entre quienes poseen el conocimiento científico y aquellos sectores de la población que poseen otros tipos de conocimiento, como saberes sociales, saberes populares o saberes artísticos.

De alguna manera, esto alude a la indisciplina, en la cual el investigador no se posiciona en el tradicional lugar hegemónico, sino que “investiga en situación”, lo cual exige la subjetivación desde tres perspectivas o visiones: por un lado, el reconocimiento, que como bien expresa, es “volver a conocer” lo conocido. Por otra parte, se plantea la subjetivación desde el aprendizaje, generado permanentemente, y por último desde la solidaridad, o sea, la predisposición a realizar lo anterior. De esta manera, desaparecería la tradicional distancia epistemológica que oculta la relación social con el objeto de estudio. Las relaciones de conocimiento dependerán de las relaciones sociales que se establezcan.

Frente a esto, los actuales procesos territoriales ponen de manifiesto que la investigación disciplinada, es decir, aquella que implica un conocimiento metodológicamente administrado, ya no es efectiva, las respuestas no son suficientes. Esto no quiere decir que no haya funcionado o no haya tenido validez en su momento, pero sí evidencia tanto el carácter epocal del conocimiento científico, como el provisorio de las verdades y la importancia de contextualizar el objeto de estudio, tanto desde afuera como desde lo interno, para lograr un conocimiento más acertado.

En consecuencia, se está recurriendo cada vez más a estrategias participativas para que los mismos actores de un lugar integren sus conocimientos y su información con los aportes científicos. El marco de referencia que permite interpretar el área de estudio es la perspectiva de inteligencia territorial (IT). Es un concepto emergente que se viene trabajando desde 1989 en el marco de la Red Europea de Inteligencia Territorial, actualmente expandida hacia otros países incluidos los latinoamericanos.

En este punto de la reflexión, ya no sólo es describir los lugares sino actuar para mejorar las condiciones territoriales. Tal intervención queda sujeta a la interacción entre los diferentes actores, locales y extra locales, además de pensar en su dimensión temporal para orientar los procesos. Montañez-Gómez señala que los determinantes de la ordenación territorial no son las formas, sino los procesos. Esta afirmación destaca la importancia de la identidad territorial para los pueblos, afirmando que la paz se siembra cuando hay correspondencia entre esa identidad y la asignación de recursos, cuando se conservan las delimitaciones territoriales gestadas a lo largo de la historia, con permanencia en el imaginario colectivo de un pueblo (Montañez-Gómez, 2016). Bajo esta perspectiva, el desafío que enfrenta la investigación con acción es que cualquier intervención (social o territorial) requiere partir de las personas e instituciones que viven en el lugar para garantizar resultados, lo cual determina el modo de trabajo. La ausencia de homogeneidad en el sentido de pertenencia de los actores, puede influir en el modo de trabajo y también en los resultados esperados.

Asimismo, cuando se habla de desarrollo sustentable, principio-guía ideal absolutamente dominante en el mundo actual, se hace referencia a un concepto complejo y abarcador que incluye múltiples facetas muy diversas. Pueden reconocerse tres pilares fundamentales del mismo: los aspectos ambientales, socioeconómicos y socio-político-culturales. En teoría deberían ser considerados de manera integral y debería existir un equilibrio entre los tres. No obstante, existen fuertes tensiones entre las tres metas esenciales que persigue el desarrollo territorial sustentable. La necesaria búsqueda de equilibrio entre las mismas, el

camino hacia la complementariedad de intereses requiere, como principio básico, el conocimiento amplio y profundo de todas estas dimensiones de un territorio.

Tal intervención queda sujeta a la interacción entre los diferentes actores, locales y extra locales, además de pensar en su dimensión temporal para orientar los procesos, que son los determinantes de la ordenación territorial. Frente a ello, se destaca la importancia de la identidad territorial para los pueblos. Bajo esta perspectiva, la IT es entendida como un abordaje de investigación-acción, que enfrenta un desafío: la ausencia de homogeneidad en el sentido de pertenencia de los actores, lo que puede influir en el modo de trabajo y también en los resultados esperados (Molina y otros, 2018).

Desde la inteligencia territorial se ha trabajado en El Central, un territorio rural marginal localizado en el departamento de San Martín, Provincia de Mendoza, Argentina. El análisis pretendía especificar las grandes disparidades internas que presenta el distrito, con características de marginalidad social y desarticulación territorial (Molina y ot., 2013), calificado como un “área de borde” o “de interfase” entre oasis y secano, o como objeto de multimarginalidad por procesos demográficos, económicos y ambientales. La investigación que se ha venido realizando se basa en la co-construcción de conocimiento a partir de la inclusión multisectorial de los actores presentes en el territorio local, fomentando prácticas asociadas con la participación para aspirar al desarrollo sostenible (Molina y ot., 2016). Además, de esta manera, se contribuye al logro de una transferencia diferenciada de información a las instituciones y comunidades locales.

Características generales de El Central

El distrito El Central (figura 1), si bien es un área que forma parte del oasis Norte de Mendoza, es también un área marginal dentro del mismo debido a la cercanía con las áreas no irrigadas. Por lo que, de antemano, se intuye que presenta una diferenciación interna en lo que concierne principalmente a las condiciones ambientales, y en consecuencia, las actividades productivas. Al respecto, cabe destacar que la actividad económica que desarrolla la mayor parte de los habitantes aquí es la agricultura, y los cultivos predominantes son la vid, el olivo y las hortalizas.

Con respecto de la población del distrito, posee 2.606 habitantes, según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, que se distribuye entre 1.395 varones y 1.211 mujeres. Por grandes grupos de edad, 35,42% son niños y jóvenes (hasta 14 años), 59,75% PEA (15 a 64 años) y 4,83% tienen más de 65 años. A su vez, un gran porcentaje de

población es extranjera, principalmente bolivianos que recientemente han invertido en chacras. Aunado a esto, la cantidad de fincas en el distrito ha disminuido.



Figura 1: Localización del área de estudio

Los “otros” conocimientos, en diálogo para una intervención territorial

Al momento de realizar una investigación científica aplicada, cuyos conocimientos generados tienen como fin la intervención en el territorio, el abanico de actores/ sujetos sociales, accionares, procesos y elementos es tan amplio como complejo, lo cual requiere de una incorporación y tratamiento integral.

En contraposición, Boaventura de Souza Santos (2010) considera que el pensamiento occidental moderno es un pensamiento abismal, consistente en un sistema de distinciones visibles e invisibles. Las invisibles constituyen el fundamento de las visibles y son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos: el de “este lado de

la línea” y el del “otro lado de la línea”. La división es tal que “el otro lado de la línea” desaparece como realidad, es decir, no existe bajo ninguna forma relevante, se elimina y por ende se excluye. Bajo esta perspectiva, las formas de pensamiento no occidental han sido tratadas de un modo abismal por el pensamiento moderno occidental.

En el campo del conocimiento, el pensamiento abismal consiste en conceder a la ciencia moderna el monopolio de la distinción universal entre lo verdadero y lo falso, en detrimento de la filosofía y la teología. Esto se encuentra en el centro de las disputas epistemológicas modernas entre formas de verdad científicas y no científicas, debido a la validez provisoria y relativa de toda “verdad” científica. Asimismo, como se explicitó este monopolio se visibiliza a partir de la invisibilización de las otras formas de conocimiento no científico: populares, laicos, plebeyos, campesinos e indígenas que se encuentran al otro lado de la línea. Por lo tanto, allí no hay conocimientos, sino creencias, opiniones, magia, idolatría, comprensiones intuitivas y subjetivas, que en la mayoría de los casos podrían convertirse en materia prima de las investigaciones científicas. (Boaventura de Sousa Santos, 2010).

Remontándose a las raíces del tema, las colonias proveyeron un modelo de exclusión y subordinación radical que hoy permanece en el pensamiento y prácticas modernas, así como lo fue en la época colonial. En este contexto, se plantea el pensamiento posabismal, como una ecología de saberes, que se presenta como alternativa a la monoculturalidad del saber y del rigor que es el modo de producción de no-existencia más poderoso, ya que posiciona la ciencia moderna en único criterio de verdad. Este pensamiento planteado supone la existencia de una diversidad epistemológica del mundo, con una pluralidad de conocimientos, más allá del conocimiento científico. En definitiva, la premisa del pensamiento abismal acerca de la creencia de la ciencia como única forma válida de conocimiento, es obsoleta. Y la ecología de saberes es, en este contexto, una contraepistemología que emerge a partir de la resistencia global al capitalismo, la globalización contrahegemónica, en el marco de la cual las sociedades poseen otras formas de conocimiento no científicas que prevalecen en sus prácticas diarias y tienen gran validez por ser reales.

Cabe destacar, además, que la ecología de saberes no pretende desacreditar el conocimiento científico, sólo implica su uso contrahegemónico, lo cual consiste en explorar prácticas científicas alternativas y promover la interacción e interdependencia entre conocimientos científicos y no científicos (Boaventura de Souza Santos, 2010). No obstante, en la ecología de saberes también interactúan las ignorancias, cuyas formas son tan heterogéneas e interdependientes como las formas de conocimiento. De la misma forma, la ignorancia no es necesariamente el punto de partida de la ecología de saberes, sino que puede

ser un punto de llegada. En síntesis, es necesario revalorizar las intervenciones concretas en la sociedad y en la naturaleza que los diferentes conocimientos puedan ofrecer, ya que para una ecología de saberes, el conocimiento como intervención en la realidad es la medida de realismo, no el conocimiento como una representación de la realidad.

En una línea de pensamiento semejante, se puede destacar que los estudios realizados se encuadraron en el enfoque de la Inteligencia Territorial (IT) (Girardot, 2009), cuyo objetivo es el desarrollo sustentable de los territorios a partir de la propia comunidad. Este marco ofrece aportes metodológicos para la construcción de escenarios de multiculturalidad, sobriedad y biodiversidad, como alternativa científica en el marco de un paradigma emergente (de Sousa, 2009). En otras palabras, con la IT se trata de impulsar a escala de un territorio, una dinámica de desarrollo sostenible basada en la combinación de objetivos económicos, sociales, medioambientales y culturales; en la interacción entre el conocimiento y la acción; en la socialización de la información; en la elaboración de proyectos concertados y en la cooperación para el seguimiento y la evaluación de las acciones. Al momento de definir qué actores locales deben sumarse, se piensa en la importancia de la sociedad como campo de transformación social en atención a los saberes que posee, la acción de un Estado que introduzca las concepciones de bien común y de interés público y la presencia de una Universidad comprometida con la justicia social.

De manera que, desde el punto de vista metodológico, la ecología de saberes se presenta como marco filosófico, que unido a la IT como marco conceptual, sustentan y fundamentan la metodología de investigación acción- participativa, la cual necesita ser implementada de manera multidisciplinar. A lo largo del tiempo de trabajo han intervenido geógrafos y antropólogos, también con colaboraciones de la historia, de la sociología y de la ingeniería.

Balance metodológico de las técnicas participativas aplicadas en El Central

En cuanto al trabajo de investigación realizado, se distinguen tres etapas, una de acercamiento, una de construcción de conocimientos y otra de transferencias.

En una **primera instancia** (figura 2), se produjo un conocimiento (y reconocimiento) de la realidad objeto de estudio que generó entusiasmo por parte de los investigadores. Para conocer y diferenciar los componentes del territorio y las prácticas sociales vinculadas con estrategias de cooperación, se realizaron actividades entre profesores y alumnos, como recorridas de reconocimiento en terreno, entrevistas y contactos con algunas instituciones e informantes clave. Esto permitió integrar las informaciones aportadas por actores locales y se logró un

entendimiento entre “científicos, instituciones y gente del lugar”, condición necesaria para instalar un observatorio de inteligencia territorial.

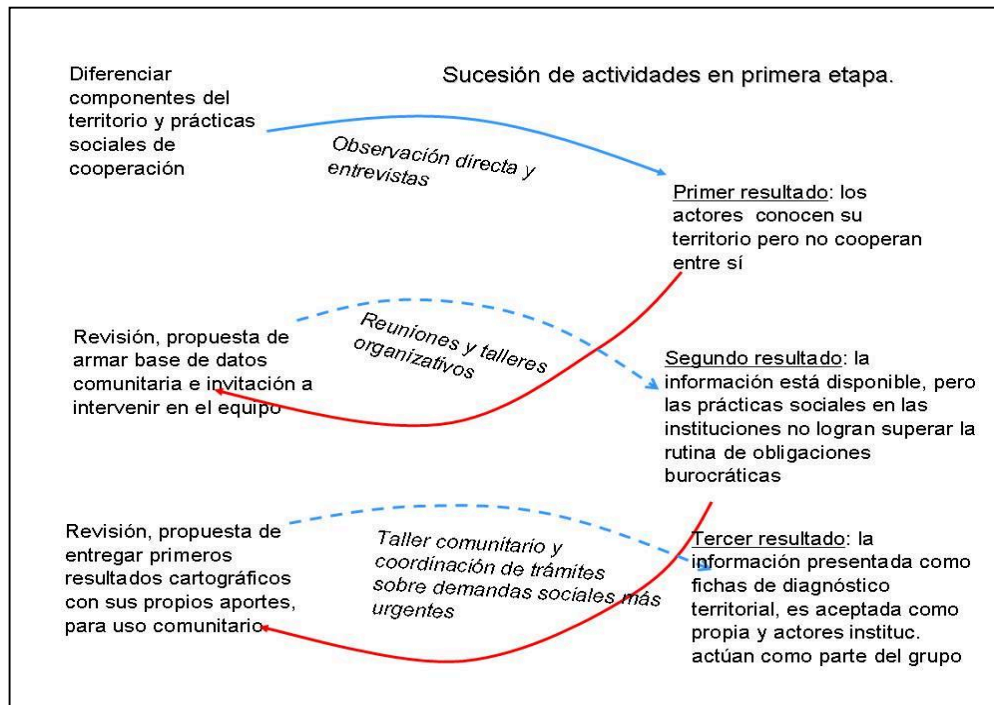


Figura 2: Actividades realizadas en la etapa de acercamiento al tema de estudio

En una **segunda etapa**, al profundizar la investigación se visualizaron las complejidades y diferencias entre ideas, opiniones y pautas culturales, entre una variada gama de actores, entre los mismos investigadores y entre agentes institucionales ajenos al lugar pero con influencia en los habitantes. Esto sugirió la necesidad de ampliar el análisis, con una batería de estrategias para mejorar el autoconocimiento por parte de la comunidad local, a fin de que las personas reflexionaran sobre su propia calidad de vida, sus requerimientos en servicios e infraestructura básicos. Se emplearon diversas técnicas participantes, como talleres (figuras 3 y 4), charlas en establecimientos educativos (figura 5), mapeos colectivos (figura 6), y otras (figura 7). Se comentan sólo algunas.

El mapeo comunitario pretendía reflejar qué visión tenían los pobladores sobre la utilización del espacio y los recursos, lugares percibidos como peligrosos, lugares prósperos, lugares más conocidos. La idea era observar cómo se percibe geográficamente El Central, para comparar la visión de criollos y la de norteños (paisanos según su propia mención).

La clase de dibujo con niños de la escuela primaria representó una actividad clave en la identificación de la diferenciación cultural entre habitantes tradicionales y otros de familias que

han llegado hace poco tiempo, como bolivianos y nortños. La actividad económica de los padres, que dibujaron los alumnos, generalmente se plasma en la representación de las labores de chacareros y de viñateros. La mayoría de los niños dividieron la hoja de dibujo en dos partes, representando un paisaje dividido tal cual se percibe la comunidad.

El mapa de actores es una construcción de conocimiento surgida de la conjunción de un conjunto de información cualitativa recolectada mediante observación participante, entrevistas, recorrido comentado, talleres metodológicos, taller de dibujo. (Molina y ot., 2018). Cabe destacar que estas técnicas fueron aplicadas tanto por investigadores y docentes, como por alumnos, todos provenientes de varias disciplinas (Antropología, Geografía y Sociología), e incluso de diferentes países (Chile y Argentina) cuya articulación fue muy enriquecedora.

De esta manera, si bien se visualizaron dificultades para la construcción de una identidad territorial homogénea, se contribuyó al fortalecimiento de la identidad territorial, mejorando el conocimiento “hacia adentro”, y se impulsó a la comunidad a movilizarse en búsqueda de mejores condiciones de vida.



Maribel Rivera. Lámina dividida en dos partes. Dos predios, dos soles. Momento de laboreo en la chacra y momento de cosecha en la viña.

Lámina dividida débilmente. Un sol, actividad agrícola y transporte.



Figura 3: Talleres de dibujo con niños



Figura 4: Taller sobre educación artístico-musical, con docentes de El Central

Participación en una instancia acordada con los actores del área de estudio. Distrito El Central, San Martín Mendoza, Argentina. Reunión con directivos y maestros de una escuela rural. Reunión con integrantes de la comunidad del distrito rural.



Figura 5: Charlas en establecimientos educativos

Mapa comunitario elaborado por habitantes de El Central, bajo la coordinación de Antonio Insunza, Felipe Lagos y Ernesto Ramos. Universidad Alberto Hurtado, Chile. Setiembre de 2015

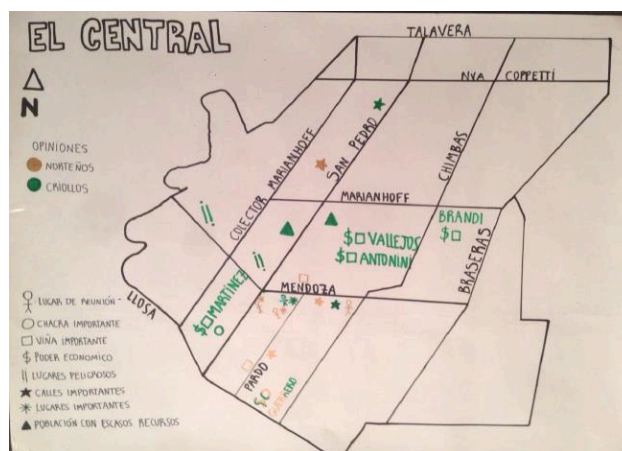


Figura 6: Mapeo colectivo



a-

b-

Figura 7: Alumnos en diálogo con habitante del distrito (a); alumnos de Chile y Mendoza al terminar tareas (b)

Por otra parte, para profundizar los conocimientos sobre el aspecto ambiental, se realizaron entrevistas a los productores del distrito cuyo fin era conocer cuáles son los cultivos que trabajaban, la antigüedad y los motivos de su elección y/o cambio, así como también sus principales problemas y limitaciones para la producción, sumado a sus expectativas. Cabe destacar que algunas personas se rehusaron a responder, evidenciando una falta de confianza en cuanto al destino de la información relevada, y también descontento debido a que anteriormente han sido entrevistados con fines meramente políticos, sin percibir mejora o respuesta alguna.

Las estrategias cualitativas utilizadas, si bien resultaron eficientes, requirieron la complementación con estrategias cuantitativas, entre ellas la aplicación de índices, relevamiento por encuestas y elaboración de cartografía. La encuesta, en cobertura casi completa del distrito, se realizó para conocer meticulosamente los aspectos socioeconómicos y culturales de la comunidad local: su procedencia, las condiciones de vida y laborales, y sus preferencias en cuanto a la satisfacción de necesidades (de educación, de salud, etc.) y los servicios presentes, entre otros. Vale aclarar que también en este caso se trabajó participativamente, pues se capacitaron personas de la comunidad para que intervinieran como encuestadores, junto con el equipo de investigación. Con los resultados obtenidos se procedió a la elaboración de cartografía temática, gráficos y tablas muy reveladoras de la diferenciación territorial actual.

La información obtenida debió ser necesariamente articulada, para acordar criterios de interpretación de datos y para cotejar las subjetividades con otras fuentes disponibles. En otros casos se requiere cierta garantía de objetividad, en temas ambientales donde hay diferentes

fuentes e instituciones con profesionales y finalidades muy distintos. Un ejemplo específico se dio con la información obtenida sobre la tipología de suelos, proporcionada por el Instituto Geográfico Nacional (IGN) y el Departamento General de Irrigación (DGI), ambas con fines totalmente distintos (figura 8)... De esta complementación surgieron interesantes resultados, como cartografía sobre cobertura del suelo (a) y presencia de arcilla en los perfiles de los pozos subterráneos(b), en base a información proporcionada por el Instituto Geográfico Nacional (IGN) y el Departamento General de Irrigación (DGI).

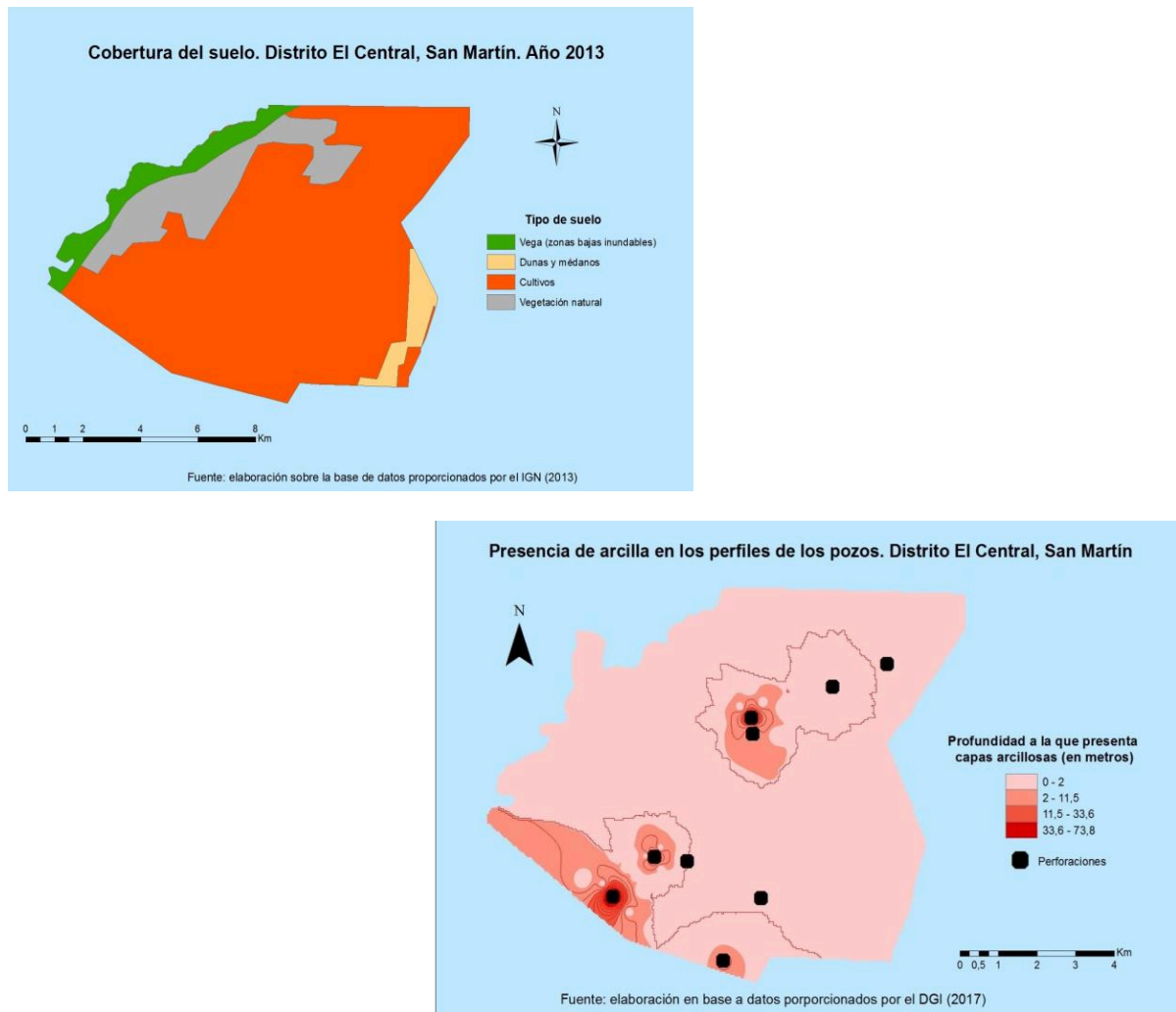


Figura 8: Información sobre tipología de suelos

La tercera etapa, que se ha dado en llamar de transferencias, tiene varias aristas. De una parte, el firme propósito de sistematizar la información e interpretar científicamente todas las observaciones. Por otra, mitigar el fallido intento de dejar organizado un observatorio de inteligencia territorial mediante la distribución de documentos, para lograr que la población y las instituciones se apropien de ese conocimiento construido conjuntamente. Para ello, se

diferencias tres tipos de destinatarios: del ámbito comunitario, del educativo y del municipal. Con estos propósitos las actividades de investigación se orientaron en dos sentidos, elaboración de resultados y su transferencia, pero ambos fueron guiados por el mismo razonamiento, una dialéctica entre el todo y la parte. Dicho de otro modo, se recurre a la ampliación de la escala de observación para identificar mejor qué posición ocupa El Central en la conformación del área norte de Mendoza. Con esto se hace referencia a la relatividad de cualquier descripción y valorización del lugar, mediante la revisión del contexto espacio temporal en que está inserto este distrito.

Las estrategias incorporadas en esta etapa son nuevas fuentes tales como las historias de vida, los relatos periodísticos y las entrevistas orientadas al municipio y a referentes clave. Con este material se logra comprender mucho mejor el proceso que dio origen a la comunidad, con lo cual adquiere más sentido la actual cuestión de la desarticulación socio-cultural. La reconstrucción de la historia local, desde los antecedentes indígenas hasta la actualidad, revela que el lugar recibió aportes migratorios a principios del siglo XX, a mediados y actualmente, cada uno de los cuales significó un ciclo de confrontación y amalgama cultural entre migrantes y locales. Justamente el momento actual correspondería a momentos de co-existencia con bolivianos y nortños, en un contexto socioeconómico dominado por creciente crecimiento de pobreza, precarización del trabajo rural, retroceso de la vitivinicultura tradicional y además indicios de desertificación en las interfases oasis/desierto.

En esta etapa, el diálogo de saberes entre actores universitarios y comunitarios fue el aspecto más difícil. Se fue pasando progresivamente desde el entusiasmo de trabajar con la universidad al retraso para organizar encuentros y planificar hacia delante. Han influido varios factores, como el frecuente cambio de directivos en la principal escuela, la renovación de integrantes de la Unión Vecinal, la presencia de punteros políticos que interfieren con prácticas de clientelismo entre personas de muy bajos recursos. Es la influencia, desde adentro o desde afuera, de la dimensión política que ve en peligro la obtención de votos si la población se empodera y se reconoce con derechos y requerimientos de calidad de vida no cubiertos por la institución municipal.

Lo que inicialmente parecía un dato más, la ausencia de homogeneidad en el sentido de pertenencia de los actores, se transformó en una realidad decisiva. De tal manera, los propósitos de la perspectiva de inteligencia territorial se vieron retrasados porque las motivaciones de los diferentes actores necesitan también diferentes tiempos para lograr la convergencia de voluntades (Molina y ot., 2018).

Síntesis y reflexiones finales

Todo lo explicitado hasta aquí, evidencia el gran valor de las metodologías participativas en la producción de conocimiento. Pero también, sobre las dinámicas del territorio y la posibilidad de generación de procesos transformadores, para evaluar la posibilidad de intervención, es clave el juego de escalas geográficas, la dimensión temporal y el diálogo interdisciplinario. Dicho de otro modo, explicar y proponer políticas públicas y proyectos que, basados en las trayectorias históricas y desentrañando las dinámicas actuales, aporten soluciones a los problemas que la población destaca como prioritarios.

En lo ambiental, El Central es parte del llano mendocino caracterizado por la aridez, en lo económico forma parte de las áreas vitivinícolas más prósperas de la provincia, en cambio en lo poblacional forma parte de los distritos menos poblados y con una insignificante presencia estadística en el departamento General San Martín. Pero lo más relevante, quizá determinante, es la desarticulación en el aspecto socio-cultural que actualmente resta posibilidades para el fortalecimiento de fuerzas territoriales locales.

A modo de reflexiones metodológicas se intenta una síntesis que incluye las diferentes visiones teórica y su implementación concreta en la investigación realizada durante varios años en El Central.

MARCO CONCEPTUAL	LÍNEAS DE ACCIÓN	COMPONENTES DE ANÁLISIS	ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS
<i>Ecología de saberes</i>	Diálogo entre múltiples conocimientos	Saberes científicos, cotidianos e institucionales	Talleres, observación directa y participante, entrevistas grupales, mapeo colectivo, taller metodológico, taller de dibujo con niños,
<i>Inteligencia Territorial</i>	Paso gradual de las divergencias a los entendimientos.	Necesidades, requerimientos y expectativas de diferentes agentes.	Presentaciones de difusión, talleres de dibujo con niños, capacitaciones y cursos, relevamiento por encuesta masiva, entrevistas, actividades de divulgación

			(pósteres), mapa de actores, difusión por redes sociales (página de facebook).
Procesos y Ordenamiento Territorial (OT)	Intervenir a partir de procesos locales, extralocales (todo-parte), identidades y cohesión social.	Usos del suelo y espacios construidos funcionales a los actores locales.	Consulta de documentos y planos históricos, historias de vida, mapeo colectivo, observación directa en terreno, cartografía SIG, entrevistas institucionales (referentes clave).
Desarrollo sustentable	Horizonte de utopías frente a procesos extralocales.	Balance entre intereses económicos, equidad social y calidad ambiental.	Reconocimiento de debilidades y falencias limitantes para la sustentabilidad. Difusión y transferencia de los conocimientos a instituciones y actores

Figura 9: Síntesis de las diferentes visiones

El cuadro de la figura 9 muestra tanto el marco conceptual desde el cual se ha abordado el estudio unido a las líneas de acción efectuadas en este contexto, como los componentes considerados para el análisis y a partir de los cuales se implementaron las diversas estrategias metodológicas. De este modo, en lo que concierne a la Ecología de saberes, justamente el diálogo de saberes es el aspecto más difícil de esta experiencia, puesto que necesariamente ha necesitado del intercambio espontáneo y generoso entre personas con diferentes puntos de vista y diferentes tiempos para “pensar juntos”:

-Entre actores universitarios de diferentes disciplinas: es digno destacar el diálogo entre el punto de vista territorial de los geógrafos (que son mayoría entre los integrantes del proyecto) y el punto de vista socio cultural de los antropólogos (facilitado por la visita de estudiantes de la Universidad Alberto Hurtado, Chile). De una parte se facilitó información sobre ubicación del distrito, estadísticas, mapas y descripciones “objetivas” e ilustradas. De otra, se recibió un informe de alto nivel científico sobre la comunidad, sus componentes y circunstancias que acentúan el aislamiento del distrito. Al mismo tiempo, las sugerencias para continuar el trabajo

son muy valiosas para rectificar errores (como el distanciamiento entre una actividad), para ampliar las herramientas metodológicas (como mapa comunitario, diagnóstico sobre potenciadores e inhibidores de participación), para proponer iniciativas de acercamiento entre los dos grupos sociales más numerosos (criollos y nortños).

-Entre actores universitarios y actores comunitarios: en este caso, se ha dado un cambio de respuesta a lo largo del tiempo de investigación. Se fue pasando progresivamente desde el entusiasmo de hacer un estudio en conjunto, sentirse parte de un proyecto con la universidad, a un cierto retraso en la posibilidad de organizar encuentros y planificar hacia delante. Más allá de comprender los trastornos propios de actores particulares, en su mayoría mujeres de muy pocos recursos, lo que sustancialmente ha entorpecido el diálogo de saberes y la comunicación en general es, según la visión del equipo, el cambio de directivos en la principal escuela del lugar. Al cambiar las prioridades y modos de trabajar, se corta ese vínculo de confianza y se desmejora la fluidez en las actividades, se perdieron ofrecimientos como “festival de música” con fines didácticos y comunitarios, se postergó y se desaprovechó el taller con maestros de artes plásticas y música. Otro caso de cambio es la renovación de la Unión Vecinal El Central, lo cual determina que se inicie nuevamente el discurso de explicación del proyecto y la utilización de la información generada en proyectos para el agua potable aún no se materializa.

Por otra parte, en cuanto a la Inteligencia Territorial (IT), hubo un intento de instalar un observatorio de IT; no obstante no pudo ser internalizado por los actores (faltaron las dimensiones política y económica, sólo se logró la científica y con algunos actores de la población).

En cuanto a los Procesos y Ordenamiento territorial, en el marco de los cuales, el investigador debe conocer el conjunto de la realidad para intervenir “de abajo hacia arriba”, se emplearon estrategias participativas para el estudio del territorio, y una de las grandes ventajas que presentan es que el investigador hace dos lecturas de la realidad: una explícita en el intercambio de saberes y otra implícita al observar y vivir las actitudes de los actores. Esto es muy enriquecedor y útil para comprender la compleja dinámica social.

Claramente, se evidencia la necesidad de diferenciar claramente los “procesos identitarios espontáneos” de las “procesos identitarios inducidos mediante intervenciones para construirlos”. Además, al considerar los procesos identitarios espontáneos, hay que aclarar que con el tiempo generalmente se construyen homogeneidades culturales acuñadas por la historia común (a veces sólo visible en escala regional extra local). Los hechos circunstancias determinadas, pueden aglutinar hacia adentro los grupos existentes en el distrito, aunque también pueden funcionar como factores de entropía, cambios que interfieren con las

identidades reconocidas o dominantes en un momento, produciendo elementos de des_integración cultural.

En cambio, cuando se trata de procesos identitarios inducidos, nos referimos a la posibilidad de intervenciones que buscan (en cierto modo) generar homogeneización cultural, apelando a la identificación de alguna pauta o característica ya existente pero no visible, que permita acercar a los actores, orientando hacia el autoreconocimiento de (valores, pautas, intereses...) semejantes. Como cualquier intervención, el intento puede tener riesgos de deformar las intenciones.

Por último, bajo el marco conceptual del desarrollo sostenible, se concluye que es un horizonte utópico, principalmente por las debilidades que presenta el distrito. Algunas son estructurales, esto es, las condiciones naturales del área definen, por un lado, su marginalidad ambiental (principalmente por sus suelos entisoles, es decir, de escaso desarrollo, y la escasez hídrica), lo cual limita el desarrollo de actividades productivas, generando también una marginalidad económica. Asimismo, hay una falta de concientización ambiental de la población, evidenciado, por ejemplo, en la cantidad de basurales encontrados en el distrito. Aunado a esto, el diálogo con la comunidad local permitió conocer que ellos mismos se sienten relegados; tienen problemas con su identidad, sumado a que los grupos culturales son muy heterogéneos, lo cual impacta en el grado de cohesión social. Sin embargo, si se realiza un recorrido histórico empleando la lógica todo-parte, se entiende que El Central tiene y ha tenido siempre rasgos de marginalidad en diferentes escalas: local (El Central en San Martín), provincial (El Central en Mendoza), etc. En definitiva, lograr un equilibrio o balance entre los tres pilares del desarrollo sostenible, se presenta casi imposible.

Aprendizajes alcanzados

Sin la pretensión de extrapolar los comentarios a otros estudios, las enseñanzas que han quedado de los años de trabajo en el distrito, se destacan las siguientes:

- Que el área geográfica del proyecto puede ser demasiado extensa para una experiencia acotada a propósitos ligados a actores concretos. Los 54 km² del distrito no se pueden recorrer cada semana ni cada mes para mantener una comunicación directa con muchas personas.
- Que antes de promover “estrategias comunitarias para el desarrollo territorial sustentable”, es necesario consolidar la identidad de la misma comunidad, es decir fortalecerla hacia adentro.

- Que ajustarse sólo a los tiempos académicos implica el riesgo de desconocer los tiempos de la vida rural. Esto quiere decir que la enumeración de actividades en un cuadro lógico no garantiza que eso se pueda cumplir.
- Que hay un marco de valores sociales que están cambiando, probablemente por la incidencia de factores culturales, políticos, económicos. Estos cambios generan un desfase entre los supuestos previstos (pensados) por los integrantes del proyecto y los marcos de referencia que realmente están actuando en las personas del lugar. Se basó la propuesta en tres valores tradicionales: a) compromiso (valor de la palabra y la firma), b) responsabilidad institucional (valor del empleado público como garante del Estado) y c) respeto científico (valor de la Universidad como garante de conocimiento). En cierta medida y en ciertas oportunidades, faltaron esos valores.
- Que la comunicación es más fluida con punteros políticos que con actores universitarios, los cuales ni pueden ofrecer ni empleo ni planes sociales.
- Que es comprensible que la gran mayoría de los actores que se comprometieron (con su firma y su palabra), tienen una dependencia económica con respecto al trabajo y las labores cotidianas, muchas veces cubren sólo la subsistencia de su familia. Todo esto es, para ellos, más urgente que la esperanza de propuestas a largo plazo que, aunque sea presentado como promotor, no da respuestas inmediatas.

Bibliografía

- ARGENTINA. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas* 2010.
- BOAVENTURA DE SOUZA SANTOS (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Trilce Editorial. Disponible en:
http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf
- BOZZANO, H. (2014). *Geografía y transformación con Inteligencia Territorial*. Boletín de Estudios Geográficos N° 102. Disponible en:
http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/6809/005-bozzano-beg-102.pdf:
- GARRIGÓS, Z. (1972). *La vieja Casona. Biografía de una finca mendocina*. Mendoza, Ediciones San Pedro.

- GIRARDOT, J- J. (2009). *Evolution of the concept of territorial intelligence within the coordination action of the European network of territorial intelligence*, en: Res-Ricerca e Sviluppo per le politiche sociali, n. 1-2, pp. 11-29. Salerno: Università di Salerno.
- INSUNZA, A., LAGOS, F., RAMOS, E. (2015). *Las Dificultades de inclusión de la población norteña*. Programa de Intercambio entre Proyectos Mauricio López. Universidad Nacional de Cuyo (Argentina) y carrera de Antropología, Universidad Alberto Hurtado (Chile) Noviembre 2015. (inédito)
- MOLINA, G. (2016). *Usar herramientas razonables. Para generar conocimientos nuevos, en Geografía*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, libro digital ISBN 978-987-575-152-1 Cátedra Metodología de la Investigación en Geografía.
<http://www.virtual.ffyl.uncu.edu.ar/course/view.php?id=153>
- MOLINA, G.; SCHILAN, R.; SEDEVICH; A. (2017). *Aportes para organizar la participación en planificación territorial*. Publicado en la Plataforma de información para políticas públicas de la Universidad Nacional de Cuyo. URL del artículo:
<http://www.politicaspUBLICAS.uncu.edu.ar/articulos/index/aportes-para-organizar-la-participacion-en-planificacion-territorial>
- MOLINA, G. y otros (2018). *Escalas de marginalidad y huellas de procesos entrelazados. lo ambiental, lo económico y lo demográfico en El Central, Departamento de San Martín, Mendoza*. Boletín de Estudios Geográficos, n° 109, enero – junio.
- MONTAÑEZ GÓMEZ, G. (2016). *Territorios para la paz en Colombia: procesos entre la vida y el capital*. Bitácora Urbano Territorial 26 (2):11. Universidad Nacional de Colombia.
- PRIETO, M. del R., ROJAS, F., CASTRILLEJO, T., HERNÁNDEZ, F. (2012). *Procesos ambientales y construcción del territorio a partir de un estudio de caso: la ciénaga del Bermejo, oasis Norte de Mendoza, 1810-1930*. Revista de Historia Americana. 47 (2).
- SCHILAN, R. y otros (2015). *Observatorio de inteligencia territorial y prácticas de investigación con actores comunitarios. El Central (San Martín. Mendoza)*. Revista Trazos Universitarios. Disponible en:
http://revistatazos.ucse.edu.ar/articulos_con_referato/documents/observatoriofinal.pdf
- WILLIAMS, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península.